

Adriana Guacaneme Martínez

DOS CORDA ZONES ENTRELAZADOS

ILUSTRACIONES

Laura Natalia Gaitán Zárate

Institución Universitaria
Politécnico Grancolombiano
Calle 61 N.º 7 - 69
Tel: 7455555, ext. 1516
Bogotá, Colombia

© 2025. Todos los derechos
reservados.
Primera edición, diciembre de 2025

Dos corazones entrelazados

eISBN: 978-628-7840-46-1

Autora

Adriana Guacaneme Martínez

Diseño e ilustración

Laura Natalia Gaitán Zárate

Editoras académicas

Victoria Eugenia Peters Rada
Marcela Fernanda Téllez Pedraza

Equipo editorial

Director editorial
Guillermo Alberto González Triana

Analista de producción editorial
Mónica Alejandra Quintana Rey

Correctora de estilo
Ana Milena Cortés

Guacaneme, Adriana.
Corazones entrelazados / Adriana Guacaneme ; Laura Natalia
Gaitán Zárate, ilustradora. – Bogotá D.C.: Editorial Politécnico
Grancolombiano., 2025.

24 p. ;il, col. 16x23 cm.

EISBN 978-628-7840-46-1

1. Amor -- Cuento ilustrado 2. Relaciones afectivas en la literatura
3. Cuentos cortos -- enamoramiento I. Institución Universitaria
Politécnico Grancolombiano II. Tit.

SCDD 863.01 Co-BoIUP

Sistema Nacional de Bibliotecas - SISNAB
Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano.

¿CÓMO CITAR ESTE LIBRO?

Peters Rada, V.E. y Téllez Pedraza, M.F. (Eds.) (2025). *Dos corazones entrelazados*. Editorial Politécnico Grancolombiano.

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su tratamiento en cualquier forma o medio existentes o por existir, sin el permiso previo y por escrito de la Editorial de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano. Para usos académicos y científicos, la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano accede al licenciamiento Creative Commons del contenido de la obra con: Atribución – No comercial – Compartir igual.



El contenido de esta publicación se puede citar o reproducir con propósitos académicos siempre y cuando se indique la fuente o procedencia. Las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva del (los) autor(es) y no constituye una postura institucional al respecto.

La Editorial de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano pertenece a la ASEUC (Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia).

El proceso de gestión editorial y visibilidad de las publicaciones de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano se encuentra certificado bajo los estándares de la norma ISO 9001:2015, con el código de certificación ICONTEC SC-CER660310.



Era un día soleado; los pájaros volaban a lo lejos y la campana acababa de sonar para el receso. Las clases de último año le gustaban a Leo, le retaban. Sus amigos más cercanos pensaban en chicas y en salir de fiesta; él seguía calculando datos, pensando en nuevos libros y actividades escolares.

A large, solid black, irregular shape representing a head or a large object, with a jagged, tooth-like bottom edge.

TARA TARA TARA
TARA TARA TARA

A black and white line drawing of a stylized, abstract shape resembling a cloud or a splash. The shape is filled with the word "TARAT" written in a cursive, handwritten font. The letters are interconnected and overlap, creating a dense, textured appearance. The overall style is simple and artistic, with a focus on the repetition of the word within the shape.

—¿Cuál será su nombre?, ¿en qué clase estará?

Era la primera vez que se sentía distraído. Siempre le gustaba estar enfocado en sus actividades académicas.



Caminaba de forma distraída, pero con cierta velocidad. Pensaba en sus nuevas clases, lo interesante de un nuevo semestre y todo lo nuevo por venir. Inesperadamente, una chica salió de su habitación y chocó con Tara. Se disculparon por el accidente, se presentaron y mientras hablaban de la velocidad de los días en el campus, Audrey invitó a Tara a una fiesta para que conociera gente y pudiera hacer amigos.

En el campus había un café agradable y cálido. Compraron bebidas y se dirigieron a la fuente de la plazoleta; era un día hermoso y querían disfrutarlo. Al sentarse y charlar, el tema surgió de la nada: “amor a primera vista”. Tara sintió cómo un rayo le pasó por la columna y le dolió el pecho; recordó a aquel chico que durante su último año la tuvo en las nubes. Su presencia la cautivaba, incluso cuando salía con otro chico, él cruzaba su mente. Poco a poco, la conversación se tornó más detallada, más íntima. Audrey habló de cada momento con su exnovio como si hubiera ocurrido el día anterior; Tara la escuchaba con atención, pero su mente se fue alejando de la situación y deseaba ver a aquel chico llamativo y tierno que tanto la hizo soñar. El recuerdo de su rostro la hizo sonreír.

Unos días más tarde, Tara caminaba a través del pasillo, pensativa de nuevo. Después de su última ruptura, el corazón le estaba doliendo tanto que no sabía si todavía podía sentir amor o cariño. Aunque ya habían sido varias semanas, no sabía cómo seguir adelante y olvidarse del desamor. El ruido de la gente alrededor la sacó de su tren de pensamiento, pero el vacío en su corazón, aunque impalpable, era perceptible y contundente.



El comienzo del año escolar había sido intenso. Ya había pasado un tiempo; mientras otros maduraban, Leo se sentía un poco más joven que los demás. El verano llegó con apuro, pero era alegre y lleno de calor, a veces le llegaba hasta los poros y lo hacía sentir como un helado derritiéndose. Los pocos días lluviosos le parecían agradables, templados y refrescantes. La sensación que le daba el clima lo animaba a salir de paseo por el parque con su perro. Por alguna razón, mientras disfrutaba del momento, el aire y la apacibilidad, el recuerdo de aquella señorita le cruzaba por la mente, realmente no sabía por qué, pero pensar en sus ojos, su sonrisa y cada detalle sobre ella lo hacía sonreír y anhelar verla pronto.



Sin darse cuenta, al paso de los días, las memorias se empezaban a sentir como tinta que se diluía en el agua, sin embargo, su esperanza no se desvanecía.

Unas semanas más tarde, después del verano, allí estaba ella en su mismo salón de clase. Su cabello brillaba como oro bajo el sol; sus ojos azules parecían dos estrellas; su piel impecable de porcelana se veía suave como la seda; y sus movimientos eran tan delicados, que hacían pensar en una flor de primavera cálida y armoniosa. No podía dejar de admirarla. Esperaba poder hablarle eventualmente; solo le faltaba un poco de valentía para hacerlo. Mientras tanto, su expresión alegre le iluminaba los días.



Pasaron algunos meses y al fin encontró el valor. Lentamente se acercó a ella; sentía el aire entrar a sus pulmones y cada paso que daba. Pero sin esperarlo vio cómo alguien tomaba la mano de la chica y la entrelazaba con la suya. Leo se detuvo de inmediato y un frío recorrió su pecho como si estuviera nevando de forma torrencial sobre él. Su rostro sin color mostraba una sensación de sorpresa con un poco de dolor. Giró y caminó lentamente hacia sus amigos y, sin decir palabra, se unió al grupo. Aún no percibía nada, ni siquiera las voces, las risas, las palabras, nada.

Al verlos de nuevo, sintió cómo una dolorosa palpitación le recorría el pecho; hasta los ojos parecían arderle. Mientras caminaba de forma extraña y distraída a su clase, después de sonar la campana, fue comprendiendo que se había demorado mucho en encontrar el valor para hablarle.



Salir con Audrey la llenaba de alegría, gratas experiencias y lindos recuerdos. Lentamente se sentía con más ánimo de salir, compartir con sus amigos y conocer chicos nuevos. El desamor y el dolor se convertían en parte del pasado. Así mismo, descubría aspectos de sí misma que no conocía. Su mundo intrincado se llenó de colores y emociones. Se dio cuenta de que, poco a poco, los chicos no le causaban emoción. Sin embargo, tenía citas con algunos de los amigos de Audrey; estando en una de ellas, recordó a ese chico que durante años fue su anhelo, se descubrió pensando en qué habría pasado con él. Mientras el muchacho con el que estaba sentada tomando un café hablaba de su último partido, Tara buscaba razones para darle fin al encuentro, pues él ni siquiera la escuchaba cuando daba su opinión. Lo que le parecía triste era que, a pesar de sus intentos de romance, no se sentía atraída por ninguno.

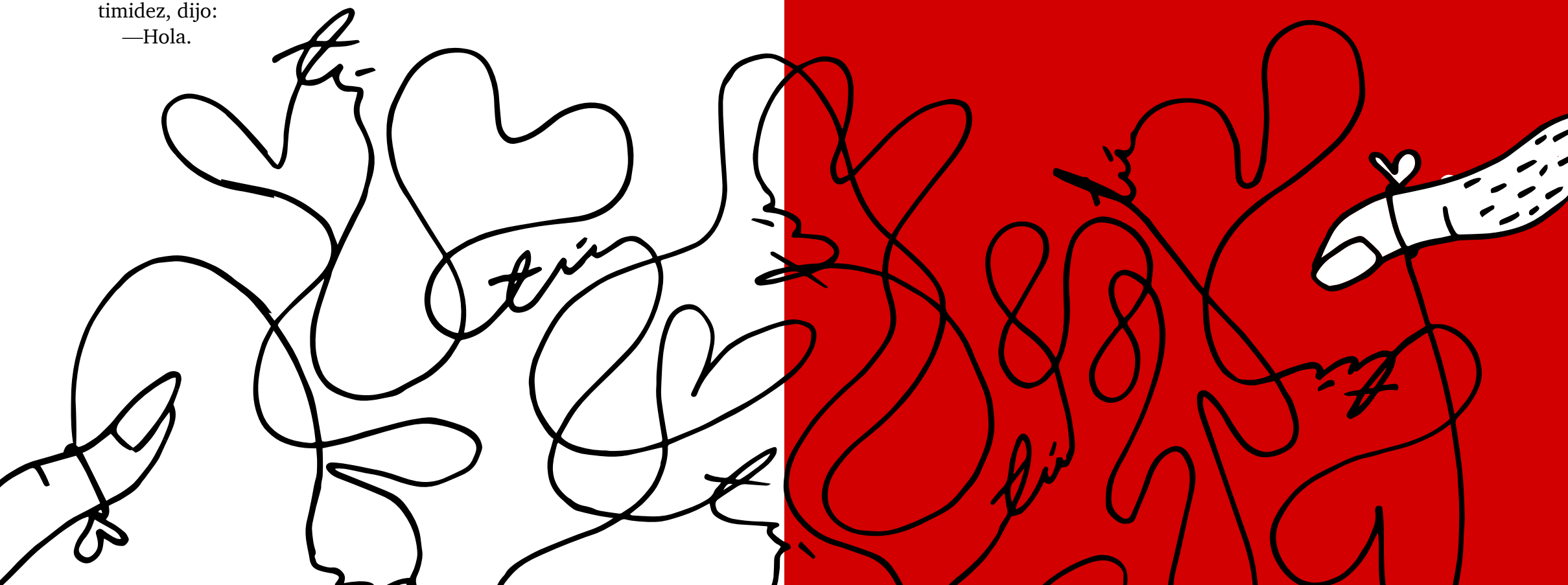
Luego de algunas semanas, una mañana soleada, Audrey y Tara salieron a caminar por el campus; las conversaciones usualmente se tornaban sobre amor y relaciones sentimentales que Audrey había tenido. A Tara le parecía que su ánimo y forma de ser siempre la llenaban de buenos sentimientos y cariño hacia ella. Parecía una mañana como cualquier otra, pero, de repente, sus ojos se encontraron con una mirada familiar, su corazón se aceleró rápidamente, su rostro se tornó rojizo y sus palmas se calentaron; respiraba casi imperceptiblemente y sus pupilas se dilataron con premura. Llegaron a su cabeza muchos recuerdos y momentos casi olvidados; un mundo de emociones e ilusiones le llenó el pecho y el corazón. Sus pies, sin siquiera pensarlo ni percibirlo, la llevaron hasta él.

A su encuentro el chico se acercó y con calidez y alegría esperó que ella dijera algo. Tara, levemente y con cierta timidez, dijo:
—Hola.

Él sonrió a la vez que respondía también:
—Hola.

Audrey se acercó y, de forma impetuosa y algo hostil, saludó, mas no entendía quién era ese muchacho. Tara la presentó, pero al momento de decir el nombre del joven no supo cómo llamarlo. Él respondió con un sonoro y grave:
—Leo.

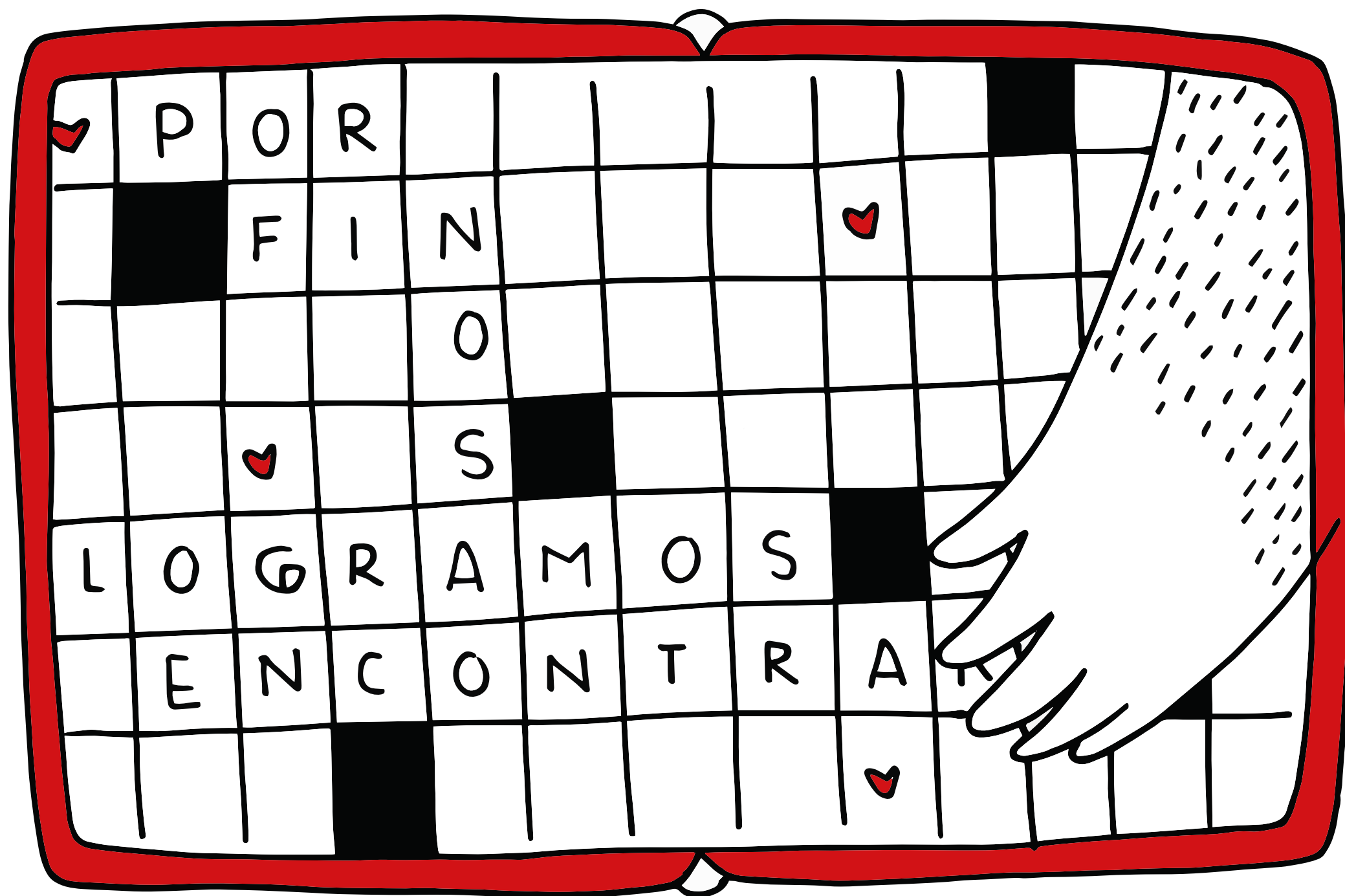
Ella sonrió un rato largo, encantada y hechizada por el sonido escuchado; no supo cuánto tiempo había pasado, pero finalmente pudo decir:
— Tara.



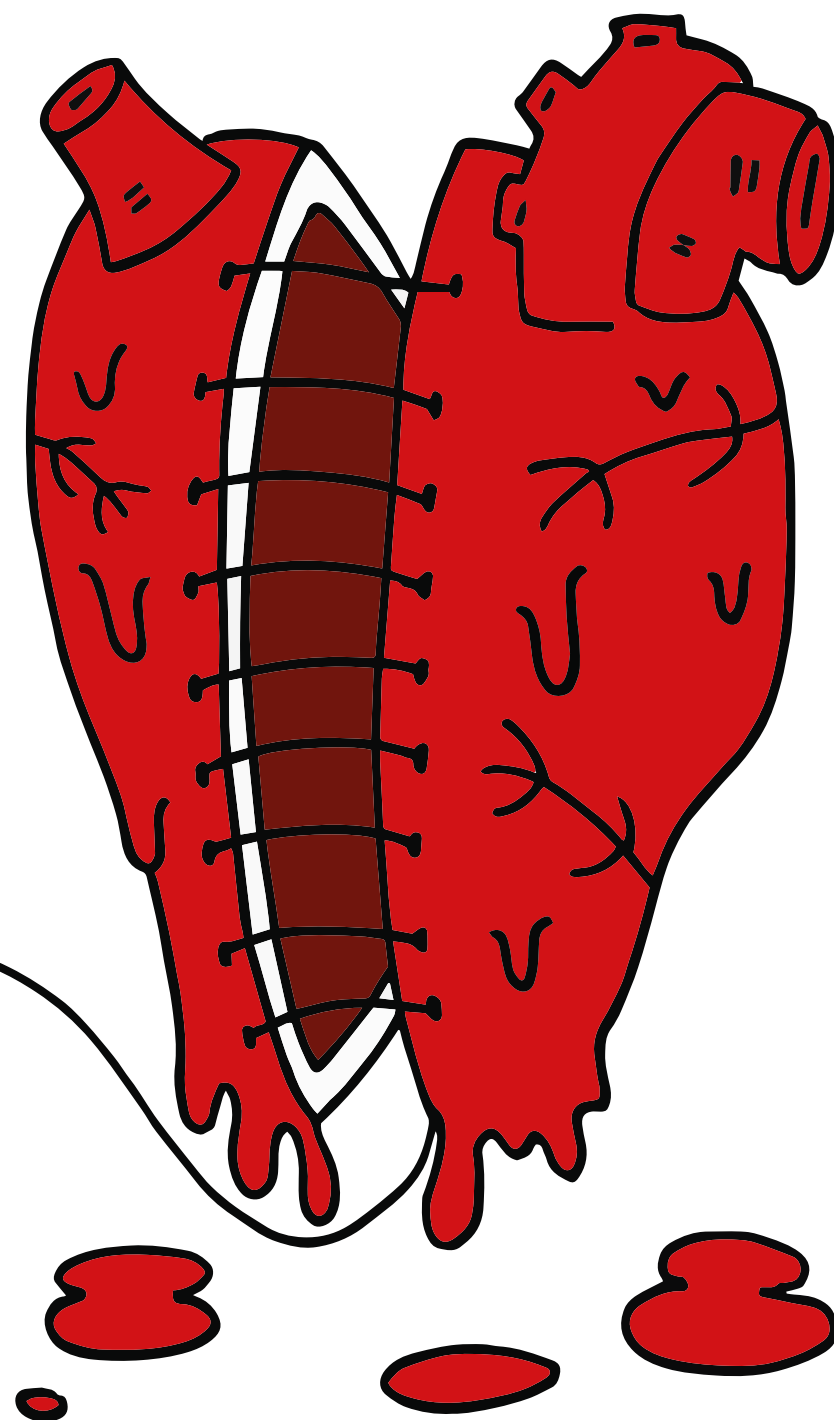
Decidieron caminar juntos, era un día precioso y finalmente podían hablar y conocerse. Audrey permanecía a cierta distancia, prudente pero inquisitiva, no sabía si irse o quedarse. Tara tenía un millón de preguntas en su cabeza y Leo se sentía caminando sobre una nube. Por fin pudo hablar y estar cerca de esa chica que había visto tanto tiempo atrás. Pensaba cuán bella se veía; parecía que el tiempo no había pasado. Se sentía emocionado y, en un instante, se había llenado de ilusiones.

Siguieron caminando por un largo rato; aunque el tiempo parecía imperceptible, la hora de su primera clase del día se acercaba. Decidieron dirigirse a su *locker*, pero al despedirse, ambos sintieron un susurro triste que se desplegó desde sus pechos hasta sus ojos; era el momento de alejarse y se deslizaron lentamente hacia sus correspondientes jornadas.

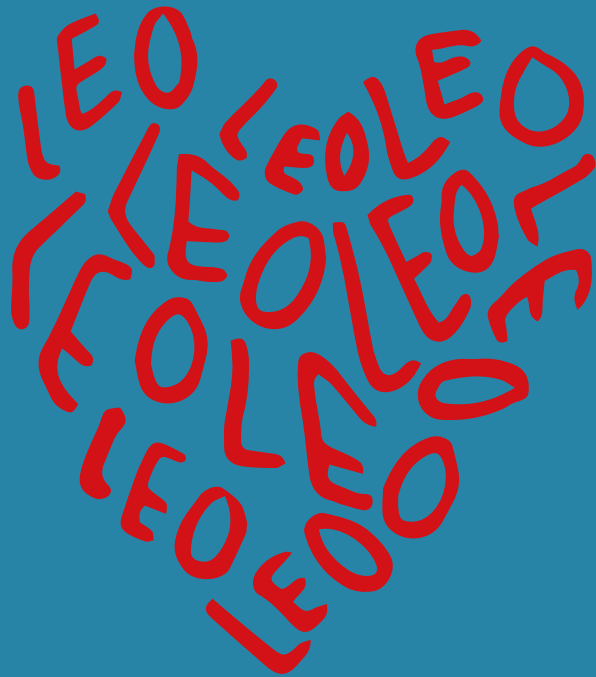




Yendo a su dormitorio, Leo se preguntaba si era coincidencia o el destino. Al graduarse del colegio había decidido entrar a esa universidad esperando enfocarse en su futuro, y el encontrarse con la chica que lo había enamorado a primera vista, de forma tan inesperada y emocionante, le incrementó las expectativas. Esperaba que salir con ella los llevara a construir muchas cosas juntos. Así, el aire de esa mañana se tornó esperanzador, llenándolo de ideas sobre todo lo que les esperaba en los años por venir.



Al llegar a su habitación después de su clase, Tara pensaba para sí misma que el destino los había reunido; anhelaba cada momento con él y sus sueños se tornaron dorados, imaginándolo a su lado, como una chispa de amor encendiendo un cálido fuego en su corazón. Se recostó en su cama y durmió profundamente como nunca antes.



“En el rompecabezas del amor,
el destino es la pieza que
une nuestros corazones”.

